

**EL CONTEXTO ARQUEOLOGICO Y ETNOHISTORICO
DEL SITIO ARQUITECTONICO DE LA PEDREGOSA ALTA**

Jacqueline Clarac de Briceño *

Durante unos 5.000 años el clima y la vegetación en los Andes de Mérida fueron similares al presente, según tabla elaborada por Salgado-Labouriau en 1984 y citada por Rull (1987), incluyendo este "presente" los últimos 2.520 años. Incluso se puede decir que en los últimos 12.250 años, según los mismos autores, no hubo verdadera variación en Mérida ya que la llamada "Glaciación Mérida" ocurrió antes de 12650 antes del presente, habiéndose realizado dicha glaciación entre 12650 y 12280 a.p.- Sólo han sido registradas unas pequeñas variaciones de enfriamiento de 2 a 3º c. en períodos muy cortos: Entre 6240 y 6150 a.p.-

De modo que, desde el punto de vista climático y de la vegetación, no hubo nada en el medioambiente natural que impidiera la presencia del hombre en nuestra Cordillera durante este largo período. En efecto, aunque no disponemos todavía de fechas muy antiguas para nuestra Cordillera (las reportadas por E. Wagner para Mucuchíes oscilan entre 850 y 1720 de nuestra era, y las de Iraida Vargas para San Gerónimo de Tabay indican s. IX y X n.e.) sabemos por otra parte:

1) Que los trabajos arqueológicos realizados en nuestra Cordillera fueron muy escasos y aislados de modo que podemos decir **sin miedo a equivocarnos que el pasado arqueológico de Mérida es desconocido todavía.**

* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", ULA, Mérida.

2) Que para otras partes de América, a medida que se ha venido trabajando en forma más sistemática, las fechas han ido retrocediendo cada vez más, mostrando la presencia del hombre, en América del norte como del sur, en períodos siempre más tempranos. Se ha llegado a fijar para Perú y Bolivia, por ejemplo, un período preagrícola, de caza y recolección, entre 8000 y 2550 antes del presente (Mason, 1957), esquemas de ocupación del espacio en secuencia ininterrumpida de 7000 a 1500 a.p. según Lavallée y Jullien (1987), con las primeras ocupaciones sedentarias agrícolas de 2500 a 1800 a.p. (Guffroy, 1987). (*)

Si recordamos que no se ha demostrado hasta ahora que el hombre como especie sea originario de América del norte ni del sur, ni que haya llegado a Perú por el Océano Pacífico ni desde Argentina o Chile y que, por lo contrario, la teoría más vigente es que ha venido bajando de norte a sur, y que los Andes venezolanos y colombianos constituyen, según Gordon R. Willey, por ejemplo (1959) un **"Area Intermedia"** entre Centroamérica y Perú, no hay nada que impida que podamos manejar la hipótesis de que los Andes venezolanos hayan podido ser poblados en épocas incluso anteriores al poblamiento de los Andes del Sur (Perú y Bolivia), y que sólo cuando tengamos la posibilidad de realizar aquí investigaciones arqueológicas intensivas y extensivas, podremos llegar a tener un conocimiento más concreto al respecto. (*)

Tampoco podemos asegurar que el hombre haya llegado a nuestra Cordillera y se haya instalado ahí en forma definitiva hasta el presente: Como todos los continentes, nuestra América ha vivido olas incesantes de migraciones e invasiones, de modo que en todas partes los grupos humanos han venido desplazándose unos a otros en los distintos territorios, y los contactos entre ellos han sido innumerables.

(*) Sin embargo se debe hacer observar que las recientes dataciones para el sureste del Piauí, Brasil, están modificando completamente las hipótesis sobre el poblamiento de América ya que el hombre ya habitaba el Piauí hace 30.000 años, según Guidon Niede (1984) y Monzón (1987), e incluso 41.000 años para el norte del Estado de Goiás, según Monzón (1987, p. 50).

Desde cualquier ángulo que examinemos el problema, nos podremos dar cuenta de la gran relación cultural que hubo entre nuestra Cordillera de Mérida y los demás Andes, o con Centro - América :

1. **El cultivo de la papa** es típicamente andino, de norte a sur -incluyendo a Mérida- en la época prehispánica. ¿Cuándo empezaron a cultivar la papa en Mérida? Esto lo tendrá que contar la arqueología algún día; pero en una región donde hay más de ochenta especies silvestres de papa pequeña (**Wagner**, 1978) podemos inferir que este cultivo se originó en nuestra Cordillera o se importó de otras regiones andinas antes de la llegada de los españoles ya que estaba aquí cuando éstos llegaron; lo que obliga a establecer que había necesariamente contactos entre las distintas regiones andinas de Venezuela, Colombia, Ecuador , Bolivia, Perú (ver **Lares**, 1907, **Acosta Saignes**, 1952, **Wagner**, 1978) .

2. **La construcción de terrazas agrícolas**, llamadas "andenes " o "catafós" (este último término de nuestra propia Cordillera) y de sistemas de riego son típicos de la tecnología agrícola andina de norte a sur, incluyendo a Mérida donde ha sido reportada desde la primera crónica española (Fray Pedro de **Aguado**) y por todos los autores e investigadores que han trabajado de algún modo en nuestra Cordillera . **Febres Cordero**, por ejemplo, se refiere , para la zona de Aricagua, a auténticas terrazas de piedras como las de Perú (1920), lo repite **Acosta Saignes** (1952) y también lo menciona **Wagner** (1978), y **Jahn** para la zona de Acequias (1927).

3) **La domesticación del pavo** ha sido reportada desde México hasta Perú, incluyendo a Mérida donde es llamado hoy todavía con su nombre indígena "pisco", lo que significa también necesariamente la consideración de que hubo contactos entre los distintos andinos y centroamericanos, hasta México. (Proy.H-123, Museo Arq.)(*)

(*) Cuando avancen más los trabajos arqueológicos tal vez se logre saber en qué época empezó la domesticación del pavo en Mérida.

4. Las cámaras funerarias o "mintoyes", cuya estructura es muy especial y de las cuales se ha dicho a veces que servían de "silos" (Febres, 1920, Acosta Saignes, 1952) han sido reportadas por varios autores como similares en Mérida a las que se consiguen en Colombia en relación a varios grupos del tronco Chibcha, especialmente los del Valle del Cauca y de la Sierra de Santa Marta (Vargas, 1969, Sanoja, 1977, Wagner, 1978 y 1980, Castillo, 1984, Durán, 1987, Niño, 1988).

5. Las placas aladas de piedra (generalmente serpentina, o chert metamórfico, o jade, más raramente de concha marina), que fueron llamadas por los primeros arqueólogos "pectorales en alas de murciélago" (porque las asociaron con el "dios murciélago" de América Central) y de las cuales sabemos hoy que representan el águila (principio de vida) y el zamuro (principio de muerte) así como el vuelo del moján (Clarac de B., 1984, 1985 y 1987, así como los resultados recientes etnográficos del Proyecto H-123 del Museo Arqueológico, 1987-88, cuya publicación está en preparación) esas placas aladas han sido encontradas en grandes cantidades en nuestra Cordillera Andina (Mérida, Táchira, Trujillo) así como en los estados venezolanos de Lara, Portuguesa, Barinas, Falcón y Zulia (es decir, en todo el occidente del país) (ver Ernst, 1884, 1885, 1895, Sievers, 1888, Joyce, 1907, Salas, 1908, Alvarado, 1912, Febres Cordero, 1920, Heger, 1924, Briceño-Iragorri, 1928, 1929, Nectario María, 1933, Menotti Spósito, 1935, Vellard, 1938, Kidder, 1944, Wagner 1978, Perera, 1977, etc.).

Dichas placas se encuentran también en grandes cantidades en Colombia y Lothrop (1937) sigue su pista hasta México:

" En ese país (Colombia) y en Venezuela los hacen de jade, o alguna otra piedra nefrítica más suave, y de concha. Se pueden distinguir varios tipos, con formas diversas y diferentes métodos de ensartado aunque a veces los tallan en forma de murciélago, con una cara en el centro y las alas extendidas. Se puede seguir la

pista de pendientes similares desde Venezuela hacia el norte, a través de las Antillas, hasta Puerto Rico, donde los hacen de piedra o concha. En Chiriquí, al occidente de Coclé, se han encontrado algunos pendientes alados, del mismo tipo de ágata que los de Sitio Conte. Más arriba, a lo largo de la costa, en la parte nor-occidental de Costa Rica, existen bellísimos ejemplares tallados en jade verde-azulado de la localidad, en forma de murciélago, con cuerpos en relieve, sobre alas talladas en forma muy elaborada. No se han registrado ornamentos de este tipo en ningún otro lugar de América Central; pero es bastante curioso que aparecen de nuevo en el estado Mexicano de Oaxaca, donde se han encontrado varios" (1937:163-4, cit. por Wagner, 1988, p.65).

La descripción hecha por Mason del mismo objeto para el área Tairona de Santa Marta de Colombia, así como de su contexto arqueológico, corresponde totalmente al mismo contexto de tumbas que tenemos en el área de Mérida:

" La gran variedad de adornos de piedra, perforados en la parte central superior, como para ser suspendidos, es una de las características más resaltantes de la arqueología Tairona. Muchísimos objetos de este tipo -aproximadamente ciento cincuenta- fueron hallados por la expedición. Indiscutiblemente, tenían uso ornamental y ceremonial, y casi todos fueron encontrados en tumbas y escondrijos junto con bastones, hachas monolíticas y objetos ceremoniales similares. Aunque su asociación natural con estos otros objetos ceremoniales indica que pertenecen a la misma categoría, son, sin embargo, mucho más numerosos y aparecen bajo una gama más variada de condiciones. Así, una gran cantidad fue encontrada en las tumbas más ricas, revestidas y tapadas con piedra, las cuales no contenían bastones ni hachas monolíticas, en cambio tenían una cantidad mucho mayor de vasijas de cerámica, y se encontraron en un número mayor de sitios". (1936:179-Cit. por Wagner, 1988, p.65-66).

Reichel-Dolmatoff (1955) fechó dichas placas aladas para la zona **Tairona de Santa Marta** en el Período V (1000 a 1500 de nuestra era) y posteriormente (1965) pudo establecer que los sacerdotes **Cogui** o **Kogi** de la Sierra Nevada de Santa Marta las usaban colgando de los codos, en pares, mientras bailaban (citado por **Wagner**, 1988, p.66).

También fueron encontradas dichas placas en **Panamá** (zona del río Tabasera, Provincia de Chiriquí) según **Feriz** (1959) que les dio para dicha zona una fecha de 2.045 ± 45 a.p., lo que hace concluir a **Wagner** (1988:66) que "confirmaría que el origen de los pendientes está en Centroamérica y no en Suramérica, lo que concuerda con la opinión de la mayoría de los investigadores del 'Area Intermedia'". (*)

Etnográficamente, es decir, como uso ceremonial actual, la placa en forma de alas ha sido encontrada entre los Kuna de Panamá por el antropólogo **Ronny Velásquez** (1987), adornando el cuello de ciertas mujeres ("ied") y en las mesas de los grandes ceremoniales, siempre en referencia al "gran águila de oro" del mundo de "kalus", en el cerro Takarkuna. También fue encontrada por mí, en forma minúscula y en plomo, en relación al culto a los muertos en la población actual de Mérida y Trujillo (**Clarac de B.**, 1984).

6. **Tulio Febres Cordero** (1920) defendía el origen chibcha de los indígenas de Mérida, mientras que **Julio C. Salas** (1908, 1918, 1921) consideraba que pertenecían a una de las poblaciones más antiguas de América, la cual incluiría a los chichimecas de México, los Otomés de Centroamérica, los chondales de Nicaragua, y los "Pre-Quechua". (Ver también al respecto **Márquez Carrero**, 1980).

(*) Recordamos aquí que el término "Area Intermedia" se refiere a Colombia y el Occidente de Venezuela.

7. Las muy recientes investigaciones realizadas en Colombia por etnólogos y arqueólogos apuntan hacia una misma cultura que abarcaría en la época prehispánica el occidente de Venezuela y Colombia. Es así como el investigador **Carl Henrik Langebaeck Rueda** acaba de publicar en el hermano país varios artículos (1985, 87 y 88) en los cuales presenta los resultados de sus recientes trabajos acerca de los **grupos de lengua chibcha de la Sierra Nevada de Santa Marta y de la Sierra Nevada del Cocuy**, interesándose especialmente por "el patrón de poblamiento móvil de esas sociedades indígenas en el medio ambiente de montaña". Establece las numerosas **correspondencias etnohistóricas, etnológicas y arqueológicas** existentes entre los Andes de Venezuela y los de Colombia, los cuales constituirían la "Confederación del Cocuy", la cual se caracterizaba por una gran movilidad *"a través de la amplia variedad de pisos térmicos que ofrece el medio andino, mediante desplazamientos desde aldeas nucleadas hacia bohíos y labranzas dispersos, como era común entre los demás grupos de la Cordillera Oriental de Colombia y los Andes venezolanos"* (1987:53). Muestra cómo el movimiento de población estaba vinculado con el interés de abastecerse continuamente de una amplia gama de productos (Id., 21), que los cacicazgos principales se encontraban en las zonas más altas, cerca de los páramos, zonas que tenían además un importante rol ceremonial, relacionado con el culto a los páramos y lagunas sagradas. Indica que:

"Tanto en la Sierra Nevada de Santa Marta como en las montañas del Occidente de Venezuela, encontramos evidencias de construcción de aldeas con viviendas que tenían basamentos en piedra y conceptos similares en el manejo arquitectónico del escarpado espacio que les caracteriza"... "Por cierto, la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía de Mérida y la Cordillera Oriental de Colombia por parte de las sociedades que encontraron los españoles fue un proceso más o menos simultáneo, que ocurrió hacia los siglos VII y VIII de nuestra era, y que probable -

mente se relacionó con la siembra de algunas variedades de maíz, como las Clavo, Huevito y Pollo, que se adaptan fácilmente a las condiciones de altura y favorecen su aprovechamiento por parte de sociedades densas y complejas. Tanto en la Sierra Nevada, como en las montañas del occidente venezolano, el proceso de expansión de grupos de filiación arawak y chibcha llevó, por primera vez, a la colonización de las tierras altas por parte de grupos agricultores estables" (88:26).

Es decir que, según esto, dicho proceso de colonización de los grupos Arawak y Chibcha se habría dado en nuestra Cordillera de Mérida a partir del siglo VII, un poco antes de la construcción de las cámaras funerarias o mintoyes, según las fechas de datación que tenemos para Tabay de Vargas (1968).

Langebaeck sigue refiriéndose a las activas redes de intercambio que ponían en contacto a las sociedades de Colombia y Venezuela, cita entre otras cosas las vasijas de barro producidas por los muisca que llegaban hasta la tierra fría de la Serranía de Mérida y el chimó, "un preparado a base de tabaco y sales minerales elaborado en los Andes venezolanos circulaba hasta el occidente colombiano, especialmente a lo que hoy son los departamentos de Santander y Santander del Norte..." (1988:26), y en el mismo artículo llega a la conclusión que "Un espacio común para colombianos y venezolanos se refiere al estudio e interpretación de las más profundas raíces de una historia que en gran medida fue y es la misma" (1988:27).

Los trabajos de Ann Osborn (1985, 1986) apuntan hacia lo mismo. En su brillante ensayo El vuelo de las tijeretas (1985), al analizar los mitos de migración y origen del grupo Tunebo, mitos que fueron traducidos del chibcha, la Dra. Osborn (*) muestra cómo di-

(*) La Dra. Ann Osborn falleció desgraciadamente en agosto del año 1988 poco antes de la realización en Mérida del Primer Simposium sobre los Andes de Venezuela y Colombia que estábamos preparando ella y yo. Quedó postergado dicho trabajo para 1989.

cho grupo establece **dos principales focos de relación** entre los numerosos grupos que constituían antiguamente una misma tribu , la cual habría tenido como nombre indígena **"U'Wa"**, habiendo sido ambos focos: **la Sierra Nevada ,al norte de Boyacá, y la Sierra de Mérida en Venezuela**. Los Tunebo ubican además en sus mitos a sus **antepasados en la misma Serranía de Mérida**, a la cual denominan **"la Mujer Joven del Sol"**, pues la identifican, en términos cosmo-geográficos, como sitio del solsticio de junio (según parece, la Sierra de Mérida sería visible desde el norte de Boyacá los días despejados). Por esta razón llaman a los grupos de Mérida **"Thakuwa"** (o Tha-ku-wa), lo que significaría **"gente mayor"**, o **"gente hacia atrás"**. Su primera migración hacia Colombia habría sido por **"Karouwa"** (o Karo-Uwa), nombre ceremonial de una montaña que estaría identificada **con Mucubají y con Barinas**, habiendo también una importante laguna en la región (*) (**Osborn** , 1985, 37-47). Establece también la relación de parentesco con el grupo **Betoy** (Betijoque, Trujillo), y con el grupo que estaría ubicado en **Pedraza** (Barinas) (Idem, 44). Se refiere además a que habría **sitios de encuentro ceremonial entre grupos, y estos sitios fueron señalados por menhires** (Id., 32), habiéndose encontrado tales sitios en la arqueología colombiana.

 (*) En relación al nombre **U'wa**, que sería el del grupo original y de su lengua, es importante observar que la Dra. **Osborn** indica que ella **estandarizó** el mismo, ya que en chibcha la sílaba final se pronuncia con **vocalizaciones diferentes como o, u, ro y wa**. Es decir que se podría decir **U'ra** o **U'ro**, lo que para todo merideño, especialmente si es campesino, es fácil de relacionar inmediatamente con **U'rao**, el nombre de la laguna sagrada de la zona de Lagunillas.

8. En un trabajo anterior mostré la estrecha **correspondencia** existente entre los mitos, creencias y rituales de los **Chibcha y de los aborígenes merideños**, en relación al páramo, el sol y la luna, el arco-iris, las lagunas sagradas y los sacrificios de niños (Clarac de B., 1985: Cap. V), habiendo permanecido vigentes entre nuestros campesinos actuales la mayoría de esas representaciones y prácticas simbólicas, aunque se re-estructuraron a veces en relación a la cultura española (Clarac de B., 1981).

9. Ahora bien, el **análisis etnohistórico** de los datos etnográficos y arqueológicos obtenidos en investigaciones recientes realizadas a) en la Cordillera de Mérida por el grupo del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, b) en la Cordillera Andina de Colombia por el grupo que trabaja con Ann Osborn (Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá) permite, comparando además tales datos con los de crónicas y archivos, **ma**nejar **hoy nuevas hipótesis** con respecto a las antiguas poblaciones que poblaron nuestra Cordillera merideña:

1) La **etnia más antigua** que ocupó la Cordillera de Mérida habría sido posiblemente del tronco **chibcha** y habría dado origen a - si no todos - varios grupos de Colombia, a través de migraciones sucesivas, cuyo recorrido es posible reconstruir hoy, según recientes investigaciones en Colombia (Osborn, 1985, 1986, Langebaeck, 1985, 1987, 1988 y otros). Esto habría **homogeneizado culturalmente** a los grupos indígenas en Venezuela y Colombia, por lo menos en la región andina y piedemonte, **desde los primeros siglos de nuestra era**.

2) La Cordillera de Mérida fue invadida luego, en época todavía prehispánica, pero aún imposible de fechar por falta de suficientes trabajos arqueológicos, por un nuevo grupo:

2.1. Este **nuevo grupo** pudo ser **chibcha** también y entró en **conflicto** con el primero en la **zona de Lagunillas** de Mérida. Pro-

cedía del sur del Lago de Maracaibo, aparentemente. Conseguimos referencias de tipo etnográfico acerca de dicha invasión, sin poder identificar el grupo étnico implicado (*).

2.2. Dicho grupo pudo haber sido también **arawak**. De todos modos, un grupo **arawak**, también procedente del sur del Lago de Maracaibo, o del sureste del mismo, invadió la Cordillera hasta Lagunillas y zonas vecinas (cerros de la Trampa, El Tambor, El Fraile, etc.), se unió posiblemente al otro grupo invasor para disputarle el territorio al primer grupo ocupante. Esta información se recibió de los llamados "Indios de Lagunillas", quienes dicen ser descendientes de dicho grupo **arawak**. Sin embargo no utilizan dicho término, que no conocen, sino que se ubican como "parientes de los Guajiro de Zulía", quienes son **arawak**, como se sabe.

2.3. Ese grupo **arawak** no había llegado todavía hasta la meseta de Mérida en 1558 (fecha de llegada de los españoles), así que los indígenas "de Arriba" (incluyendo los de la meseta de Mérida y de la Pedregosa, éstos últimos de nombre "Mucutuquiaun", según Samudio (1987) , el cual habría sido transformado posteriormente, según la misma autora, en "Tatey" (*2)) esos indígenas no debían ser **arawak** sino pertenecientes al primer grupo ocupante, o al primer grupo invasor.

(*) Es importante hacer notar que el grupo **chibcha** que actualmente ocupa nuestra Sierra de Perijá en Venezuela, habría estado en la Cordillera de Mérida y Trujillo, según información oral recibida de R. Lizarralde. Sería el grupo llamado por los españoles **motilón** y que incursionó repetidas veces en contra de las encomiendas como se sabe. Su territorio abarcaba el sur del Lago de Maracaibo y se redujo poco a poco, por acción de los criollos, hasta 1983 (última reducción, según Lizarralde y Beckerman, 1986).

(*2) De dicho nombre Salas, y Márquez C. (1980) dicen que significaría "los ancianos". Podría ser, pues se parece al término "taitá" utilizado todavía en la Cordillera para referirse a los ancianos y antepasados. Márquez llama dicho grupo "Tatuy" (1980).

3) **El conflicto** que se concentró en la zona alrededor de Lagunillas no estaría resuelto todavía en 1558, si creemos la información etnográfica, y ahí aparentemente **dominaban** en esa fecha los siguientes subgrupos:

3.1. Los **Jamuenes o Yo' Jama** -del tronco chibcha u otro-descendientes del primer grupo ocupante de nuestra Cordillera.

3.2. Los **Quinaroos** -aparentemente de filiación **arawak**, según sus actuales descendientes. Se habrían aliado con los primeros según la información etnográfica.

3.3. Los **Casés** - de filiación **arawak** también- cuyos descendientes viven todavía, igual que los Quinaroos, en Lagunillas

Habría además en la zona en esa fecha (1558) **otros subgrupos**, los cuales estarían en ese momento en situación de **dominados** por los primeros:

3.4. Los **Mucujumbú (o Mu-Ku-Jumbu)**, posteriormente llamados Mucumbú - de filiación tal vez chibcha, por el nombre, aunque serían **arawak** según los actuales Guazábara.

3.5. Los **Guazábara**-de filiación **arawak**, según sus descendientes- quienes se habrían aliado a los Mucujumbú en contra de los Quinaroos, a pesar de que éstos últimos pertenecerían a la misma filiación lingüística que ellos. Entre los descendientes de ambos subgrupos **arawak** (Quinaroos y Guazábara) parece existir todavía ciertos resentimientos y enemistad(*).

4. Si comparamos la información etnográfica reciente, recogida entre los descendientes de los Arawak, con la de los primeros cronistas (**Aguado** especialmente, que fue el primero) podemos pensar

(*) Los actuales Guazábara consideran en efecto a los actuales Quinaroos como soberbios, pedantes y falsamente conocedores de la majanería. En cuanto a los actuales Quinaroos, se consideran jefes y tienen cierto desprecio hacia los Guazábara.



Valerio Gutiérrez, Jefe de los Quineroes, muerto en 1988, Lagunillas, Mérida.

María Justa Carmona, de grupo Casés, Los Azules, Lagunillas, Mérida.
(En la foto: De visita en el museo, 1988).

Descendientes de un grupo étnico de la misma filiación que los Guajiros (Arawakos del Edo. Zulia). Lagunillas, Mérida. Proy. H-123, Museo Arqueológico, 1988.



Fotos F. Rangel de C., Proyecto H-123, Museo Arqueológico.



Páramo de Gavidia, 1988: Niño y joven mujer descendientes del primer grupo que, habiendo ocupado la Cordillera de Mérida, permaneció ahí hasta el presente. De este grupo pretenden descender los Tunebo de la Sierra del Cocuy (grupo chibcha de Colombia), según A. Osborn.
Fotos F. Rangel de C., Proy. H-123, Museo Arqueológico.





Descendientes del mismo grupo, Gavidia 1988.

Fotos F. Rangel de C., Proy. H-123; Museo Arqueológico.



que los españoles no supieron distinguir entre los grupos de filiación arawak y los demás, tal vez porque todos ellos se unieron en contra del nuevo invasor, y que tenían ya muchos rasgos culturales en común, cosa que es confirmada por la etnografía: Según los informantes actuales de origen arawak, en efecto, sus antepasados habrían "heredado" su cultura del primer grupo instalado en la Cordillera, especialmente en lo que se refiere a los ritos religiosos.

Hicieron los españoles una distinción, sin embargo, en base al color de la piel, los rasgos de la cara y el piso altitudinal: Diferenciaron (por lo menos, Aguado) a "los de Abajo", que tendrían un color más oscuro y rasgos finos, y "los de Arriba", quienes tendrían la piel más clara y los rasgos menos finos (Ver Aguado* y Clarac de B., 1981:21-22), así como el cabello muy corto.

5) Los aborígenes de ambas filiaciones (o de tres?) se dividieron, a la llegada de los españoles, en 2 grupos:

5.1. Los que buscaron refugio en zonas altas (cerros y páramos de difícil acceso) y que durante un tiempo siguieron haciendo incursiones guerreras contra las encomiendas (aparecen en los archivos bajo los nombres de motilones, quiriquires, Giros, etc.).

5.2. Los que fueron encomendados, aunque muchos de éstos habrían abandonado las encomiendas, según información etnográfica, y habrían buscado refugio también al lado de los primeros.

6) Los grupos encomendados fueron transportados por los españoles de una encomienda a otra, según la necesidad de éstos, lo que tuvo como consecuencia de mezclar familias indígenas de distintas etnias en algunas partes; en otras partes, sin embargo, no se produjo tal mezcla, como entre los "Indios de Lagunillas", quienes serían todos de filiación arawak, según ellos mismos.

* Para la diferencia con los indios de Arriba (de la otra banda del Albarregas hasta Sto. Domingo, ver Aguado, Tomo II, libro 11, cap. Decimosexto.

7) Los campesinos actuales, mestizos o descendientes de españoles, conservaron -o adoptaron- gran parte de la cultura indígena anterior, la cual constituía el **resultado dinámico sociocultural del encuentro entre chibcha y arawak** (y, tal vez, un tercer grupo, ya que Salas habló de un grupo **pre-quechua**, sin que conozcamos las razones que tenía para afirmar esto, a parte de las indicadas por **Márquez Carrero** (1980), resultando interesante comparar esto con la información recibida en el trabajo etnográfico en zona de Lagunillas, según la cual el primer grupo ocupante de la Cordillera habría sido "**peruano**" (**Proyecto H-123** del Museo Arqueol.)

Ha habido una **continuidad cultural** a nivel del campesinado, de la época prehispánica hasta hoy, en relación a representaciones simbólicas, ciertas prácticas religiosas y mágicas, las técnicas de cultivo y los productos cultivados, las técnicas de riego y ciertas técnicas de construcción en piedra (**Clarac de B., 1981 y 1985**).

¿En qué fechas se produjeron esos distintos movimientos de población anteriores a la llegada de los españoles? Sólo el trabajo arqueológico sistemático, con fechamientos, nos lo podrá decir algún día. Por lo menos, ya sabemos, gracias a nuestro reciente trabajo arqueológico en Lagunillas (prospección, y excavaciones empezadas en el sitio de Llano Seco -también llamado Guazá -bara-) que en dicha zona hubo por lo menos **2 culturas**, ya que se consiguen **2 patrones de enterramiento** por lo menos (**Ramos, 1989**).

B I B L I O G R A F I A

CRONISTAS :

-Aguado, Fray Pedro de : Recopilación historial de Venezuela, tomo 2, Libro 11: "Descubrimiento de las Sierras Nevadas", Publ. de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1963, Nº 63.

-Simón, Fray Pedro: Noticias historiales de Venezuela, Publ. de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1963, Nº 66.

OBRAS CONTEMPORANEAS Y ESPECIALIZADAS :

-Acosta Saignes, Miguel: El área cultural prehispánica de los Andes Venezolanos, en Archivos Venezolanos de Folklore, Caracas, 1952, vol. 1 pp. 45-80.

-Alvarado, Lisandro: - Objetos prehistóricos de Venezuela, en Rev. Técnica del Min. de Obras Públicas, Caracas, 1912, año 2, Nº 18.

- Datos etnográficos de Venezuela, Min. de Educ. Caracas, 1956, vol. IV.

-Balser, Carlos: -El jade precolombino de Costa Rica, Museo Nacional, San José, 1953.

-Some Costa Rican Jade Motifs, en Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology, ed. Samuel K. Lothrop and others, Cambridge, Mass., 1961, pp. 210-217.

-Baudez, Claude F.: -Cultural Development in Lower Central America, en Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review, ed. Betty J. Meggers and C. Evans, Smithsonian Miscellaneous Coll., Washington, D.C., 1963, vol. 146, Nº 1 (Publ. 4517), pp. 45-54.

-Baudez, Claude y Michael D. Coe: Archaeological sequences in North-western Costa Rica, 34th. Congress of Americanists, Viena, 1960, pp. 366-373.

-Bennett, Wendell C.: The Peruvian Co-Tradition, en A Reappraisal of Peruvian Archaeology, Memoirs, Soc. for American Archaeology, Menasha, 1948, Nº 4, pp. 1-7.

-Briceño Iragorry, Mario: -Sistema monetario de los Timoto-Cuicas, en Anales de la Univ. Central de Venezuela, Caracas 1928, vol. 16, pp. 187-198.

-Ornamentos fúnebres de los aborígenes del Occidente de Venezuela, Caracas, 1928.

-Procedencia y cultura de los Timoto-Cuicas, en Anales de la Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1929, vol. 17, Nº 2, pp. 156-183.

-Briceño Iragorri, Mario: -Procedencia y cultura de los Timoto-Cuycas, en Anales de la Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1929, vol. 17, Nº 2, pp. 156-183.

-Castillo, Neila: Arqueología de Tunjá, Fund. de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la Rep. de Bogotá, 1984.

-Coe, M.D.: -Costa Rican Archaeology and Mesoamerica, en Southwestern Journal of Anthropology, Albuquerque, 1962, vol. 18, Nº 2, pp. 170 - 183.

-An Earley Stone Pectoral from Southeastern Mexico, en Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, Nº 1, Washington, D.C. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard Univ., 1966.

-Cruxent, J.M. e Irving Rouse: -An Archaeological Chronology of Venezuela, Pan American Union, Social Science Monographs, Washinton D.C. 1958-59, Nº 6, 2 vols.

-Arqueología Venezolana, Edit. Inst. Venezolano de Investig. Cient., Trad. de E. Wagner, Caracas, 1958.

-Durán, Reina: -El Palmar: Un yacimiento arqueológico en el Pie de Monte Andino, en Boletín Informativo del Dpto. de Antrop., San Cristóbal, 1986, Nº 5.

-Çorca o Zorca, en Bol. Informativo del Dpto. de Antrop. San Cristóbal, 1987, Nº 6.

-Excavaciones arqueológicas en el Estado Táchira, Dir. de Cult. y Bellas Artes, San Cristóbal, 1983.

-Ernst, Adolfo: Apuntes para la etnografía precolombina de la Cordillera de Mérida, en Bol. del Min. de Obras Públicas, Caracas, 1891, Nº 68.

-Estrada, Emilio y Clifford Evans: Cultural Development in Ecuador, en Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review, ed. by Betty Meggers and C. Evans, Smithsonian Miscellaneus Coll., Washington, 1963, Vol. 146, Nº 1 (Publ. 4517), pp. 77-88.

-Febres Cordero, Tulio: Procedencia y Lengua de los Aborígenes de los Andes Veneozlanos, Década de la Historia de Mérida, Tomo I, Edit. Antares, Mérida, 1960.

-Feriz, Hans: Zwischen Peru und Mexico, Koninflik Inst. vor den Tropen, Medeedeling, Amsterdam, 1959, Nº 134, 2 vols.

-Fernández de Piedrahita, Lucas: Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada, Bogotá, 1881.

-Giglioli, E.H.: Di certi singolari pettorali in pietra ed conchiglia precolombiani della Venezuela, probabili effigi del dio Vampiro, Intern. Congress of Amercanists, Proceedings, 16th. session, Vienna, 1908, pp. 321-330.

-González Ñ., Omar: Mitología Guarequena, Monte Avila Edits., Caracas, 1980, cap. V.

-**Guidon, Niede:** -Peintures rupestres de Varzea Grande Piaui, Brésil, Cahiers d'Archéologie d'Amérique du Sud, 3, Paris, 1975.

-L'art rupestre du Piaui dans le contexte sud-américain, une première proposition concernant méthodes et terminologie, Thèse pour le Doctorat d'Etat, Univ. de Paris, I, 1984.

-**Guffroy, Jean:** Programme Piura (Pérou), en Préhistoire des Régions Andines, ER. 313, C.N.R.S., Paris, 1984-87, pp. 11-12.

-**Hartman, C.V.:** Archaeological Researches on the Pacific Coast of Costa Rica, Carnegie Museum, Memoirs, Pittsburgh, 1907, vol. 3, N° 1.

-**Heger, Franz:** Klangplatten von Nephrit aus Venezuela, Intern. Congress of Americanists, Proceedings, Göteborg, 1924, 21th. Session, pp. 148-155.

-**Jahn, Alfredo :** -Los aborígenes del Occidente de Venezuela, Caracas, 1927.

-El deshielo de la Sierra Nevada de Mérida y sus causas, Caracas, 1931.

-**Joyce, T.A.:** Prehistoric Antiquities from the Antilles, en British Museum Royal Anthropological Inst. Journal, London, 1907, vol. 37, pp. 402-419.

-**Kidder, Alfred, II:** Archaeology of Northwestern Venezuela, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard Univ., Cambridge, Mass. 1944, vol. 26, N° 1.

-**Langebaeck Rueda, Carl H.:** -Tres formas de acceso a recursos en territorio de la Confederación del Cocuy, siglo XVI, en Bol. del Museo del Oro, Banco de la Rep., Bogotá, 1987, N° 18, pp. 29-45.

-Colombia y Venezuela Precolombinas, en El Correo de los Andes, Bogotá, enero-feb. 1988, 49, pp. 24-27.

-**Lares, José I.:** Etnografía del Estado Mérida, 1907.

-**Lizarralde, Roberto y S. Beckerman:** "Historia contemporánea de los Bari", en Bol. Antrop. del Museo Arqueol.-ULA, Mérida, enero-julio 1986, N° 10, pp. 76-109.

-**Lleras, Roberto y Carl H. Langebaeck:** Producción agrícola y desarrollo de la Cordillera Oriental y Serranía de Mérida, en Chiefsdoms in the Americas, Drennan and Uribe edit., Univ. Press of America, 1985.

-**Lothrop, S.K.:** Jade and String Sawing in Northeastern Costa Rica, en American Antiquity, Salt Lake City, 1955, vol. 21, N° 1, pp. 43-51.

-**Márquez Carrero, Andrés:** Cultura Tatuy de Venezuela y los Orígenes de Mérida, mimeo, Fac. de Hum., Univ. de los Andes, Mérida, 1980.

-**Mason, J. Alden:** -Archaeology of Santa Marta, Colombia: The Tairona Culture, Part II, Sections I and 2, Field Museum of Natural History, Anthropological Series, Chicago, 1936, vol. 20, N°s. 2 y 3.

-Las antiguas culturas del Perú, F.C.E., México, 1961, (1a. ed. en inglés: 1957), Trad. de Margarita Villegas de Robles. 130

- Lavallée, Danièle y Michèle Julien: Programme Jujuy, en *Préhistoire des Régions Andines*, ER-313, C.N.R.S., París, 1984-87, pp.12-13.
- Mata, Ricardo: La arqueología como ciencia histórica: Su aporte a la comprensión de los procesos históricos regionales, *Conv. Interam. de Arqueología de Rescate*, Carúpano, 1988.
- Meggers, Betty J.: Ecuador: Ancient peoples and Place Series, London 1966, Thames and Hudson, vol.49.
- Menotti Spósito, Emilio: Minerales usados por los aborígenes de Venezuela, en *Rev. del Museo de Mérida*, año 1935, Tip. El Lápiz, pp.4-7.
- Méttraux, y Kirchhoff: The Northeastern Extension of Andean Culture, en *Handbook of South American Indians*, ed. Julian Steward, Bull. Bureau of American Ethnology, Washington, D.C., 1948, Nº 143, vol.4, The Circum-Caribbean Tribes, pp.349-68.
- Monzon, Susana: L'art rupestre sud-américain (Préhistoire d'un continent, Science et Découvertes) Le Rocher, Paris-Monaco, 1987.
- Nectario, María, Hno.: Estudio etnohistórico sobre los orígenes de Carache, Man. del Centro de Hist. de Trujillo, Venezuela.
- Osborn, Ann: El vuelo de las tijeretas, *Fund. de Investig. Arqueológicas Nacionales*, Bogotá, 1985.
- Osgood, Cornelius y George D. Howard: An archaeological Survey of Venezuela, Yale Univ. Publ. in Anthropology, New Haven, 1943, Nº 27.
- Perera, Miguel Angel: El estudio de las Placas Líticas del Occidente de Venezuela, Algunas Proposiciones para el Análisis de un Objeto Cultural, Univ. central de Venezuela, Fac. de C.E. y S., Div. de Publ., Caracas, 1977.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo: -The Agricultural Basis of the Sub-Andean Chiefdoms of Colombia, en *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America, Causes and consequences: A Symposium*, ed. J. Wilbert, Caracas, 1961.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Alicia : Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta, parte 4, en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, 1955, vol.4, pp.189-246,
- Rouse Irving y J.M. Cruxent: Venezuelan Archaeology, New Haven: Yale Univ. Press, 1963.
- Rouse, Irving: -Porto Rican Prehistory, *The New York Academy of Sciences Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, New York, 1952, vol.18, Nº 3-4.
- The Circum-Caribbean Theory: An Archaeological Test, en *American Anthropologist*, Menasha, 1953, vol.55, pp.188-200.
- On the Correlation of Phases of Culture, en *American Anthropologist*, Menasha, 1955, vol.57, Nº 4, pp.713-22.
- Culture Area and Co-Tradition, en *Southwestern Journal of Anthropology*, Albuquerque, 1957, vol.13, Nº 2, pp.123-33.

- Rull, Valentí** : Evidencia de una oscilación climática fría, contemporánea de la pequeña edad de hielo, en los Andes Venezolanos, en Bol.de A.V.A., Caracas, 1987, Nº 4, pp.13-27.
- Salas, Julio C.**: -Tierra Firme, Venezuela y Colombia: Estudios sobre etnología e historia, Mérida, 1908.
- Indios Mucus, Manuscrito de 1918, Archivo del Instituto de Investig. Literarias de la ULA, Mérida. Citado por **Márquez Carrero**, en op.cit, 1980.
- Orígenes americanos, lenguas indias comparadas, en Dieciséis volúmenes manuscritos, Archivo del Inst.de Investig. Literarias, ULA, Mérida, 1925-1926. Cit.por **Márquez Carrero** en Op.cit. 1980.
- Etnografía de Venezuela, Los aborígenes de la Cordillera de los Andes, Talleres Gráficos Univ., Mérida, 1956.
- Salgado-Labouriau M.L.**: Oscilaciones climáticas de los últimos 13 siglos en los Andes venezolanos, basadas en el análisis de polen de una turbera del Páramo de Piedras Blancas, Mem.VIII Congreso Venezolano de Botánica: 181, 1985.
- Sanoja, Mario** : -De la Recolección a la Agricultura, Acad.Nacional de la Historia, tomo III, Caracas, 1977.
- Sanoja, M. y Vargas, I.**: - Proyecto Arqueológico del Occidente de Venezuela, Segundo Informe General, XXXVIII Congreso de Americanistas, 1968.
- Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos, Monte Avila, Caracas, 1974.
- Sievers, Wilhelm**: Die Cordillere von Merida, nebst Bemerkungen über das Karibische Gebirge, Ergebnisse einer mit Unterstützungen der geographischen Gesellschaft zu Hamburg, 1884-85 ausgeführten Reise, en Geographische Abhandlungen, Viena y Olmutz, 1888, vol.3, Nº 1.
- Vargas A., Iraida**: La Fase San Gerónimo, en Col.Antropológica Nº 1, Inst.de Investig.Econ,y Soc., Univ.Central de Venezuela, Caracas, 1969.
- Velásquez, Ronny**: Chamanismo, Mito y Religión en cuatro naciones étnicas de América Aborigen, Publ.de la Acad.Nacional de la Historia, Caracas, 1987, Nº 97.
- Vellard, Jean**: Contribution à l'Archéologie des Andes Vénézuéliennes (Première Note), en Journal de la Soc.des Américanistes, París, 1938, 30, 1, pp.115-128.
- Wagner, Erika**: -Patrones Culturales de los Andes Venezolanos, en Acta Científica Venezolana, 1967, 18(1), pp.5-8.
- The Mucuchies Phase: An Extension of the Andean Cultural Pattern into Western Venezuela, en American Anthropologist, 1973 75 (1), pp.195-213.

-Wagner, Erika: -La Prehistoria de Mucuchies, Univ. Católica Andrés Bello, Inst. de Investig. Hist., Caracas, 1980.

-La Prehistoria y Etnohistoria del área de Carache en el Occidente venezolano, Publ. de la Univ. de los Andes, Edic. del Rectorado, Col. Bicentenario, Mérida, 1988, Trad. de Y. de Rada y M. Castañeda de A. Publ. en inglés: Univ. de Yale, 1966.

-Wagner, E. y Carlos Schubert: Prehispanic Workshop of Serpentine Artifacts, Venezuelan Andes and Possible Raw Material Source, en Science, Washington, 1972, vol. 175, Nº 4024, pp. 888-890.

-Willey, Gordon R.: The 'Intermediate Area' of Nuclear America : Its Prehistoric Relationships to Middle America and Peru, en Actas del XXXIII Congreso Intern. de Americanistas, San José, 1958, vol. 1, pp. 184-194.

BIBLIOGRAFIA PRODUCIDA POR EL EQUIPO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MERIDA, EN RELACION A LA CORDILLERA DE MERIDA Y LA PEDREGOSA EN PARTICULAR :

-Clarac de Briceño, Jacqueline: -La cultura campesina en los Andes Venezolanos, Publ. del CDCH-ULA, Edit. Multicolor, Mérida, 1976.

-Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida), FUNDARTE, Caracas, 1981.

- "Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica, su aplicación a la Cordillera de los Andes, Venezuela", en Boletín Antropológico del Museo Arqueol.-ULA, Mérida, octubre 1982 Nº 1, p. 7-14.

- "El horror hacia la policromía en la Cordillera de Mérida", en Bol. Antropológico del Museo Arqueológico-ULA, Mérida, oct. 1982, pp. 33-36.

- "El dualismo en las representaciones simbólicas del campesino merideño", en Bol. Antrop. del Museo Arqueol.-ULA, Mérida, nov.-dic. 1982, Nº 2, pp. 13-16.

- "Re-estructuración en la Cordillera de Mérida en relación al capitalismo y al urbanismo emergente" en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, nov.-dic. 1982, Nº 2, pp. 43-49.

- "Aproximación a una etnomedicina en la Cordillera de Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, enero-marzo 1984, Nº 5, pp. 5-18.

- "El mensaje del culto a los muertos en Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, oct.-dic. 1984, Nº 7, pp. 13-27.

- Clarac de Briceño, J.:** -La persistencia de los dioses (Etnografía cronológica de la Cordillera de los Andes, Venezuela), Publ. del Bicentenario Univ. de los Andes, Talleres Gráficos-ULA, Mérida, 1985.
- "Introducción al problema de uso y tenencia de la tierra en relación a los grupos indígenas, o de origen indígena", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, enero-julio 1986, Nº 10, pp. 7-14.
- "Identidad étnica y arqueología de rescate, Cordillera de los Andes, Venezuela", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol. ULA, Mérida, julio-dic. 1987, Nº 13, pp. 35-42,
- "El problema de la tierra indígena: Una constante en la historia de la Cordillera de Mérida y en la de Venezuela", en Bol. Antrop.-ULA, Mérida, julio -dic. 1987, Nº 13, pp. 57-62.
- Clarac de Briceño J. y Arsenio Ramírez:** Los disfraces de San Isidro (Ensayo antropológico-histórico de un discurso), en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, abril-sept, 1984, Nº 6, pp. 37-50.
- Clarac de Briceño, J. y Francisca Rangel de C.:** "Censo de Población Indígena del Municipio Autónomo Lagunillas, Mérida, 1987", en Bol. Antrop.-ULA, Mérida, enero-junio 1987, Nº 12, pp. 5-16.
- Niño, Antonio J.:** "Problemas y sugerencias legales en relación a la arqueología del rescate en la Cordillera Andina de Venezuela", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, julio-dic. 1987, Nº 13, pp. 43-49.
- "Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, enero-mayo 1988, Nº 14, pp. 29-50.
- "Informe sobre las excavaciones de mintoyes en Bella Vista, Cerro las Flores, La Hechicera, Mérida", en Bol. Antrop. Museo Arqueol.-ULA, Mérida, junio-dic. 1988, Nº 15 (en prensa).
- Puig, Andrés:** "Antiguos sistemas de conservación de suelos y agua en el valle de la Pedregosa", Tesis de Grado, Fac. de Ciencias Forest. Esc. de Geografía-Museo Arqueol., ULA, Mérida, 1988.
- Puig, Andrés y José Luis Quintero:** "Petroglifos de San Isidro, Una estación de arte rupestre en la Cordillera de Mérida", en Bol. Antrop. Museo Arqueol.-ULA, Mérida, julio-dic. 1987, Nº 13, pp. 5-30.
- Ramos, Elvira:** "Loma de la Virgen (LA Pedregosa): Un nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, enero-mayo 1988, Nº 14, pp. 20-28.
- Ramos, Elvira y Puig, Andrés:** "La arqueología de rescate en Venezuela o la destrucción del patrimonio histórico nacional", en Bol. Antrop. Museo Arqueol.-ULA, Mérida, julio-dic. 1987, Nº 13, pp. 50-56.

-Ramos, Elvira, Puig, Andrés y otros: "Informe sobre excavaciones arqueológicas en Loma San Rafael (La Pedregosa), 1987" en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, julio-dic. 1988, Nº 15 (en prensa).

-Ramos, Puig, A. y Quintero J.L.: "Excavaciones arqueológicas de dos cámaras funerarias en Loma de la Virgen, La Pedregosa, Mérida", en Boletín Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, enero-mayo 1988, Nº 14, pp. 51-60.

-Ramos, Elvira, Puig, A. y otros: "Primer informe sobre excavaciones arqueológicas en Llano Seco (Guazábara), Lagunillas de Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, 1989, Nº 16 (en prensa).

-Rangel de Cáceres, Francisca y Clarac de B.J.: "El culto a las Piedras en la Cordillera de Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, 1989, Nº 15 (en prensa).

-Rodríguez Lorenzo, Miguel A.: "Proceso de liberación de los esclavos en Mérida, Objetivos y metodología", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol. ULA, Mérida, enero-marzo 1984, Nº 5, pp. 25-43.

- "Introducción y presencia de esclavos de origen africano en la Cordillera de Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, abril-sept. 1984, Nº 6, pp. 19-36.

- "Algunos aspectos de la vida cotidiana de los esclavos de origen africano en los Andes venezolanos", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, sept-dic. 1985, Nº 9, pp. 25-42.

- "Algunos aspectos de la vida cotidiana de los esclavos de origen africano en los Andes venezolanos (II)", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, agosto-dic. 1986, pp. 43-61, Nº 12.

-Rojas, Belkis: "Las diosas madres en Venezuela (Mérida y Trujillo) de la época prehispánica hasta hoy", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, agosto-dic. 1986, Nº 11, pp. 37-42.

- "Primer informe acerca de etnografía en zona de Escagüey-Mucuruba, Cordillera de Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol. ULA, Mérida, 1989, Nº 16 (en prensa).

-Villamizar, Thania: "Proceso de represión a las prácticas mágico-religiosas en Mérida", en Bol. Antrop.-Museo Arqueol.-ULA, Mérida, agosto-dic. 1986, Nº 11, pp. 28-36.